
#1

**Republicanos
españoles en
Mauthausen**

#2

**Republicanos
españoles en
Buchenwald**

#3

**Republicanos
españoles en
Dachau**

#1

Republicanos españoles en Mauthausen



Amical de Mauthausen y otros campos
y de todas las víctimas del nazismo de España

Republicanos españoles en Mauthausen

Si bien los republicanos significan un número pequeño en relación a la cifra de deportados de otras nacionalidades, fueron víctimas de nuestros pueblos y ciudades, con un destino sellado por la defensa de unos ideales, y a los que aplastó la violencia fascista en su país y en los suelos de Europa. Primeros luchadores antifascistas, abandonados por las democracias occidentales, fueron víctimas de Franco y de Hitler y, tras el final de la 2a Guerra Mundial, los supervivientes se vieron obligados a rehacer sus vidas en el exilio o a permanecer en silencio en la España franquista.



De los campos de Francia a Mauthausen

Con la derrota militar de la República por el ejército fascista, medio millón de personas se vio abocado al exilio forzado y al internamiento en los campos del sur de Francia en condiciones ignominiosas. Las presiones del gobierno francés para librarse de los que consideraban rojos indeseables, en lugar de proporcionarles refugio, derivaron en retornos forzados a España, dispersión de mujeres y niños en diferentes lugares de la geografía francesa y alistamientos en unidades militares para los hombres de 18 a 40 años, la Legión Extranjera, los Batallones de Marcha o las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE).

Unos 50.000 se alistaron en las CTE, bajo las órdenes del ejército, y fueron destinados al norte de Francia para realizar trabajos de fortificación, carga y descarga y tareas similares. Cuando se produjo la invasión de Francia por la Wehrmacht, el 10 de mayo de 1940, unos 5.000 republicanos murieron en los combates y otros miles fueron capturados por los alemanes y conducidos a los campos de prisioneros (*frontstalags*, en el mismo frente, y *stalags*, a lo largo de la geografía alemana), antes de su traslado a Mauthausen, la mayoría de ellos.

Mientras, en la zona ocupada de Francia, los republicanos que no habían sido detenidos se convirtieron en mano de obra, en régimen de trabajos forzados, en las fábricas del Reich o incluso en las gigantescas construcciones del Atlántico, dirigidas por la Organización TODT. Como resultado, entre 1942 y 1944, unos 60.000 republicanos acabaron trabajando a las órdenes de la Alemania hitleriana. Algunos tentaron la posibilidad de combatir al enemigo con medios muy



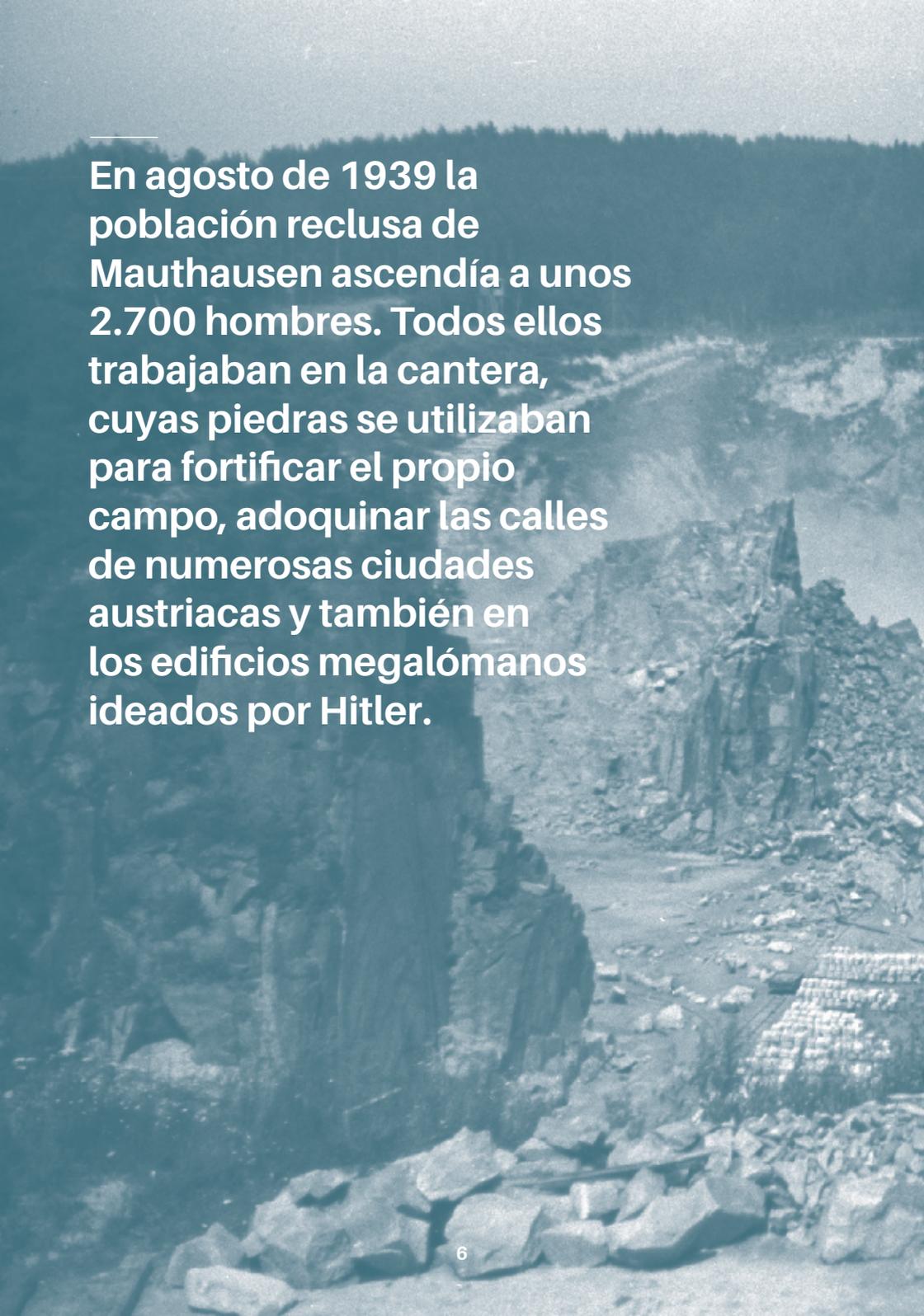
diversos -desde el sabotaje a la propaganda- acciones que, junto a frecuentes deserciones y evasiones, acababan frecuentemente en su deportación.

Muchos hombres y mujeres que habían conseguido librarse de los alistamientos forzados y que buscaban medios de subsistencia y escapar de los controles, fueron pioneros en los movimientos de resistencia contra la ocupación nazi de Francia, especialmente activos desde los años 1942 y 1943. Actuaron con las armas dentro del maquis o en labores no menos indispensables -en el caso de las mujeres, como enlaces, enfermeras, correos, agitadoras, etc.- y, si caían en manos de la Gestapo, les esperaban fusilamientos, largas condenas de cárcel o trabajos forzados. Tras la invasión aliada de Normandía en junio de 1944, los alemanes vaciaron las prisiones de Francia y enviaron a los condenados a los campos nazis.

El campo de Mauthausen

Tras la anexión de Austria se inició la construcción de un campo de concentración en la localidad de Mauthausen, cerca de la ciudad de Linz, y a él fueron deportadas casi 200.000 personas. Los primeros prisioneros llegaron desde el campo de Dachau el 8 de agosto de 1938; al finalizar el año habían sido transferidos unos 800 presos más de este campo y de Sachsenhausen, la mayor parte, disidentes políticos. Himmler mandó detener a vagabundos, mendigos, gitanos y gente sin residencia fija, homosexuales y criminales comunes; de esta forma, en agosto de 1939 la población reclusa de Mauthausen ascendía a unos 2.700 hombres. Todos ellos trabajaban en la cantera, cuyas piedras se utilizaban para fortificar el propio campo, adoquinar las calles de numerosas ciudades austriacas y también para construir los edificios megalómanos ideados por Hitler.

Hasta 1940 el recinto comprendía unos veinte barracones a los que se fueron añadiendo la lavandería, las duchas subterráneas, las cocinas, la prisión y el bunker subterráneo, todo ello rodeado por una alambrada eléctrica y torres de vigilancia. Fue entre 1941 y 1942 cuando el campo adquirió el aspecto de una fortaleza, con sus torres de vigilancia, las murallas, el camino de ronda, los garajes de los SS y la *kommandantur*. Los republicanos españoles empezaron a llegar a Mauthausen durante esta época y fueron destinados, entre otras tareas, a los trabajos derivados de esta ampliación .



En agosto de 1939 la población reclusa de Mauthausen ascendía a unos 2.700 hombres. Todos ellos trabajaban en la cantera, cuyas piedras se utilizaban para fortificar el propio campo, adoquinar las calles de numerosas ciudades austriacas y también en los edificios megalómanos ideados por Hitler.





Los republicanos en Mauthausen

Mauthausen fue el campo nazi donde fueron deportados más republicanos españoles: 7.533 identificados actualmente. De éstos, unos 5.000 hallaron la muerte durante su deportación, la mayor parte en el campo de Gusen, situado a 5 km del campo central; 457 fueron gaseados en el castillo de Hartheim; otros 339 fallecieron en el campo central; en Styer, 58; y el resto en diferentes comandos externos.

El colectivo de los republicanos españoles fue identificado en Mauthausen con el triángulo azul que les clasificaba como apátridas sin que ningún Estado les reclamase como propios. La Gestapo los localizó en los *stalags* y se dispuso su deportación a Mauthausen en unos convoyes organizados exclusivamente para ellos.

Los transportes

Entre agosto y noviembre de 1940, fueron deportados a Mauthausen 1.307 republicanos en 11 transportes; de diciembre a abril de 1941, la deportación afectó a 4.408 españoles en 12 transportes; y a partir del mes de mayo, en una cincuenta de convoyes, llegó a Mauthausen otro millar de republicanos.

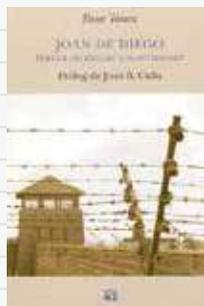


Convoyes más importantes

Los primeros 398 españoles deportados al campo de Mauthausen procedían del *stalag* VII A y, de ellos, sólo 146 estaban vivos cuando se liberó el campo en 1945. Los supervivientes nos han transmitido la fortísima impresión recibida al ingresar en el campo:

“No hacía cinco minutos que habíamos franqueado las dos torres que como dos pagodas se levantan delante de la entrada del campo de concentración de Mauthausen, que nos hicieron desnudar quedando con el solo atavío que nuestra madre nos dio cuando nos puso en el mundo.

A fin de anonadar y desposeer a los deportados de toda su personalidad, los SS habían calculado muy bien cuales eran los métodos a emplear. El primero consistía en despojar aquellos hombres de las prendas de vestir, condenándoles a la más estricta desnudez, la humillación no quedaba ahí, ella iba tomando precauciones, las más insolentes mofas dibujaban y redoblaban de sadismo con el objeto de degradar aquellos seres de la condición de hombres. Atacados con aquella brutalidad, la sensibilidad humana percibía tal choque que los SS conseguían en la mayoría de los casos destruir la personalidad afectiva durante un lapso de tiempo... En estas condiciones hizo su entrada en el campo de Mauthausen el primer transporte de españoles.”



Juan de Diego Herranz (Barcelona, 1915 - 2003)
en Rosa Toran:
Joan de Diego, tercer secretari a Mauthausen, 2007, Barcelona, Edicions 62, p. 81.

El convoy que partió de la ciudad de Angulema el día 20 de agosto estaba formado por casi un millar de hombres, jóvenes, mujeres y niños, siendo el primer transporte que desde Occidente deportó población civil hacia territorio del Reich. Después de sufrir las infrahumanas condiciones del viaje llegaron a la estación de Mauthausen la mañana del día 24. Allí tuvo lugar una de las escenas más dramáticas que vivieron los republicanos en su camino hacia la deportación: un total de 421 hombres, jóvenes y adolescentes fueron obligados a descender del tren, siendo separados de sus familias y forzados a iniciar un camino lleno de incertidumbres y desconsuelo.



“Yo era muy joven. Separarme de mi madre era matarme. Los oficiales gritaban: “Raus! ¡Raus! ¡Raus!” Entonces no sabíamos qué quería decir “raus” lo aprendimos más tarde... No tuvimos tiempo ni para comentar lo que iban a hacer. Uno de los de la calavera me señaló con el dedo chillando “¡Raus! Y yo salté.”

José Alcubierre Pérez (Barcelona 1926 - Angulema 2017) en Montserrat Armengou y Ricard Belis: *El convoy de los 927*, 2005, Barcelona, Ed. Plaza y Janés, p. 128.



“Los SS gritaban: “¡Tú, tú y tú...! ¿Wie alt?, ¿Wie alt?, ¿Wie alt?” . Ellos mismos ya te lo enseñaban. “Wie alt” quiere decir “¿Cuántos años tienes?, y cuando decías que diez, ¡ras! Ya estabas separado de la familia. No podías ni decir: “Bueno, ¡hasta la vista!. Ya estabas desembarcado. No daban tiempo ni para un despido ni nada. Fue un momento terrible. Hubo muchos gritos y lloros.”

Jesús Tello Gómez (Épila-Zaragoza 1924 - Tournefeuille-Toulouse 2013) en M. Armengou y Ricard Belis: *El convoy....* p. 128.

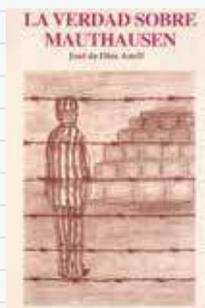
Entre diciembre de 1940 y enero de 1941, la deportación de los republicanos tomó un nuevo impulso; en tan sólo tres transportes ingresaron en Mauthausen algo más de 3.000 republicanos. Entre ellos, el más numeroso fue el que llegó el 27 de enero con 1.472 españoles.

“Los dos días que pasamos en aquel tren fueron de continuo sufrimiento pues éramos tantos en cada vagón que íbamos de pie. Aún así, en un viaje de cincuenta horas, había que dormir algo para lo cual, por lo menos en mi vagón, encontramos una solución: acordamos dividirlo en dos, una parte para descansar y la otra para ir de pie.(...) Como el vagón estaba a oscuras, dormíamos igual de día que de noche. Algunos estábamos echados unos encima de otros pero como estábamos tan cansados después de seis horas de pie, no importaba nada...



Como en el vagón no había WC los alemanes nos habían dado una lata de unos diez litros y en ella hacíamos nuestras necesidades. Por turno, cada dos horas, la vaciábamos en un agujero que había para ello en un rincón del vagón.”

José de Dios Amill (Fraga-Huesca, 1910-2002): *La verdad sobre Mauthausen*, 1995, Barcelona, Sirius edicions, p. 23.



Hubo otros republicanos españoles que llegaron a Mauthausen posteriormente tras su detención en Francia como resistentes; su destino estuvo unido al resto de los deportados resistentes, la mayoría de ellos de nacionalidad francesa. En los tres transportes que partieron de París hacia Mauthausen en marzo de 1943, fueron deportados 1.498 hombres entre los que iban 43 españoles y, desde Compiègne, un año más tarde, salieron dos transportes hacia el mismo destino con 2.708 deportados de los cuales 67 eran españoles. En diferentes momentos otros 500 republicanos fueron trasladados a Mauthausen desde otros campos a los que habían sido deportados con anterioridad por las mismas razones. Cabe citar que, en los meses previos a la liberación, también llegó un grupo de mujeres republicanas trasladadas desde el campo de Ravensbrück.

“Fui detenido en febrero de 1944, junto con otros resistentes, por la Gestapo. Se me acusó de “comunista terrorista” y por ello tuve que resistir varios interrogatorios a cargo de especialistas alemanes y franceses... A primeros de abril salía hacia Alemania con un grupo de resistentes franceses. Y a los tres días ingresábamos en el campo de exterminio de Mauthausen. La visión de aquellas impresionantes murallas, de sus torretas y de los tendidos de alambradas eléctricas nos dió a entender en el acto que entrábamos en un lugar siniestro a más no poder. Cuando pasé por las duchas los barberos españoles se dieron a conocer y me aconsejaron lo que debía hacer para evitar castigos y bastonazos. Gracias a ellos me enviaron a la barraca 12, donde casi todos eran españoles, lo que representó para mí una inyección de moral inestimable.”



Ángel Colomina Edo (Robres-Huesca, 1906-1975) en Eduardo Pons Prades y Mariano Constante: *Los cerdos del comandante*, 1978, Barcelona, Ed. Argos Vergara, p.193.



El trabajo en el campo central y en los comandos

La mayor parte de los republicanos de Mauthausen fueron destinados a la cantera que explotaban los propios SS, un esfuerzo agotador al que se añadía la tortura de los 186 peldaños que los prisioneros tenían que subir varias veces al día, cargados con pesadas piedras de granito. Otros 1.500 fueron obligados a acarrear piedras hasta las barcazas que navegaban por el Danubio o a excavar y aplanar los alrededores; y varios cientos fueron destinados a la ampliación del campo.

“El camino que desde lo alto de la escalera de la cantera, llevaba hasta el campo no tenía ni alambradas ni centinelas más que por el lado izquierdo, puesto que por el lado derecho estaba bien guardado por el precipicio de la explotación, cortado a plomo y de unos cincuenta metros de profundidad. Cuando la columna de judíos o los castigados en general había logrado subir la escalera hasta el camino, con las enormes piedras que les cargaban, aquellos que durante el trayecto quedaban rezagados o que, a pesar de los vergazos, habían abandonado la carga en mitad de la escalera, eran “amablemente” invitados a lanzarse al abismo. Toda resistencia era inútil, y no hacía más que prolongar dolorosamente el periodo de argumentos “persuasivos”. El promedio de “suicidios” solía ser de seis a diez por viaje”

Joaquim Amat-Piniella (Manresa-Barcelona 1913 - Barcelona 1974):
KL Reich, 2001. Barcelona. Edicions 62, pp. 215, 216. Traducción propia.



“Así, al cargar piedras sobre vagonetas, de sol a sol, al romper las más grandes a golpes de mazo, fuera cual fuera el tiempo, con la nieve o el hielo que se enganchaba a la piel de las manos, con los arañazos inevitables de las aristas de los cantos que cortaban como cuchillos, cuando llegaba el fin de la jornada ya no podíamos más, y aun así no se acababa la pena. Al llegar al campo, después de haberse librado de la piedra cargada a la espalda durante un kilómetro, añadiéndole los 186 escalones, para subirla al recinto del campo, era necesario sufrir el pase de lista de todos los prisioneros delante del propio barracón”



Marcial Mayans Costa (Barcelona 1920 - Perpiñan 2016):

Testimoniatsges i memòries (1936-1945) Una nit tan llarga, 2009, Valls, Cossetània Edicions, p. 122. Traducción propia.

Hubo españoles en otros destinos: en los talleres, en los garajes, en la administración del campo... En la primavera de 1941, los SS decidieron construir chalets para los oficiales SS en las proximidades del campo y utilizaron a unos 350 españoles. Hasta que no se construyó la carretera de acceso, había que subir todos los materiales de construcción, piedras, cemento, armazones, etc., cargados sobre las espaldas.

“Desde el principio trabajé de albañil. Era un campo en construcción y necesitaban gente de este oficio para las obras: los muros, las torres, los edificios,... todo estaba a medio hacer. El primer lugar donde me destinaron fue a los muros. Después, durante la construcción de las torres, surgieron problemas porque no les salían rectos, aprovechando la ocasión propuse un plan para darles buena alineación y por suerte funcionó bien. Este hecho me hizo ganar la confianza del kapo de la construcción, que más adelante me ayudaría a salvar la vida”



Joaquín Aragonés Campderrós (Rubí-Barcelona, 1905-1992) en

Josepa Gardenyas: *Joaquim Aragonés. De Rubí a Mauthausen*. 2014, Mataró, Llibres a Mida, p. 106. Traducción propia.



Gusen, el final para los débiles

Situado a unos 4 kilómetros de Mauthausen, su construcción se inició a finales de 1939 y poco después llegaron los primeros prisioneros, hasta alcanzar la cifra de 8.500 a finales de 1941. Cuando se decidió instalar una trituradora de piedra, el trabajo se encomendó principalmente a los españoles que, desde Mauthausen, habían sido trasladados a Gusen a lo largo de 1941. Entre sus muros hallaron la muerte unos 3.900 españoles, sobre todo en los meses del invierno de 1941-1942. A partir de 1943 se excavaron grandes túneles, para poner a salvo de los bombardeos las industrias de guerra y se abrió Gusen II, y posteriormente Gusen III.

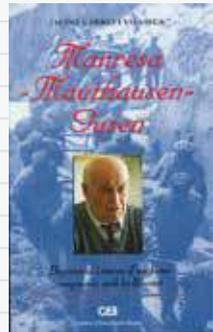


“Aunque en Gusen el régimen disciplinario era menos duro que en Mauthauseun, las condiciones de vida eran peores. La mayoría de los presos sólo aguantaba tres o cuatro meses con vida. Cuando el agotamiento se apoderaba de los prisioneros, se les trasladaba a la barraca de los inválidos. Allí... les daban la mitad de la ración, con lo cual la muerte llegaba antes. Así, los muertos, de todas las nacionalidades, se contaban por millares... Cuando mi decaimiento fue tal que ya no pude trabajar ni andar, me ingresaron en una de las barracas de inválidos. En ellas, concretamente en la 31 y en la 32, se llevaron a cabo las mayores matanzas del campo. Allí se trasladaba a los más débiles y se les dejaba morir de hambre. Muchos no podían con tal sufrimiento y acababan lanzándose contra las alambradas electrificadas para poner fin a su vida. A otros, sin embargo, nos faltaba coraje para ello, y además aún albergábamos la esperanza de poder salir con vida de allí”



Pascual Castejón Aznar (Calanda-Teruel, 1914-2005): *Memoria en carne viva*, 2008, Castelldefels, Editado por Miguel S. Castejón, pp. 61, 62.

“Hacia dos días que habíamos llegado a Gusen. Era oscuro y me llevaron con otros a las duchas. Después de un año de reclusión en Mauthausen, mi estado físico ya era muy precario. Otra desinfección, pensé. Entramos un grupo de veinticinco en una sala donde había una piscina con unos treinta centímetros de agua. Nos hicieron echar de espaldas, dentro del agua. Era necesario aguantar. Si te levantabas, te clavaban un sopapo, si alzabas la cabeza, también. Iban y venían golpes, hasta que al cabo de diez minutos, nos echaron fuera. No salimos todos vivos. Tras nuestro esperaba el siguiente grupo: más cuerpos para el exterminio rápido y selectivo. Era las duchas de la muerte (...) La muerte estaba presente en todas las actividades del campo, una muerte anónima que se amontonaba alrededor nuestro, que formaba parte de la monotonía diaria. Ciertamente, después de tanto tiempo, nos habíamos acostumbrado a ello. Sin embargo, esta costumbre no evitaba en modo alguno el dolor de perder un buen compañero, un amigo. Bernat, hijo de Figols, pero llegado muy joven a Manresa, había estado siempre a mi lado. Fue mi secretario durante los años de lucha sindical en la Asociación de Dependientes; combatimos en la guerra contra Franco por ideales comunes; en Mauthausen y en Gusen habíamos compartido miseria y sufrimiento. La crueldad del campo se lo había llevado sin dejar rastro”



Jacint Carrió Vilaseca (Manresa-Barcelona, 1916-2000): *Manresa-Mauthausen-Gusen*, Ed. Centre d'Estudis del Bages, Manresa, 2001. pp 76- 83. Traducción propia.

Los túneles de Ebensee

A este campo, situado a unos 74 km al sudoeste de Linz, en noviembre de 1943 llegaron los primeros prisioneros desde Mauthausen, iniciando la construcción de grandes túneles para instalar un complejo industrial bélico, a salvo de los bombardeos. Las extremas condiciones de trabajo hizo disparar el número de muertos, cuyos cadáveres eran transportados inicialmente a Mauthausen. En abril de 1945 albergaba 18.500 reclusos y los SS dispusieron un plan para exterminarlos dentro de los túneles pero, ante la resistencia de los presos, optaron por irse. El 6 de mayo, las tropas americanas encontraron un panorama desolador: unos 16.000 prisioneros esqueléticos y montones de cadáveres esparcidos por el recinto.

“Los más o menos cuatrocientos esqueléticos cuerpos que arribamos a Ebensee, encontramos que lo que en un principio era un simple “Kommando”, uno más de los supeditados a Mauthausen, se había convertido en un campo de exterminio. Los muertos que hasta entonces eran llevados al gran complejo que nos había “acogido” después de la salida de los stalags, se incineraban en los propios hornos, evitando los macabros transportes que se hacían hasta entonces... La importancia de su productividad lo emparejó con Gusen y para ello fueron precisos más de 12.000 deportados que, día y noche, cubriesen los turnos para finalizar las galerías e instalar y atender la moderna maquinaria”.



Francesc Batiste Baila (Vinaròs-Castelló, 1919-2007): *El sol se extinguió en Mauthausen*, 2001, Vinaròs, Ed. Antinea, p. 161





Resistencia

La experiencia política de la mayor parte de los deportados españoles se había forjado en la militancia activa en las diferentes fuerzas políticas y sindicales que habían luchado en los diferentes frentes de batalla durante la Guerra de España. Su condición de primeros luchadores antifascistas europeos les había arrastrado hasta Mauthausen y de nuevo fueron conscientes que sólo si continuaban organizados podrían enfrentarse a la compleja y extrema situación en que se encontraban.

A los gestos de solidaridad, desde compartir comida, pequeños robos o infundir ánimos, con el paso del tiempo se añadió la organización de redes clandestinas, con una estrategia y unos objetivos bien definidos, que permitieron, en algunos casos, el acceso a mejores destinos y acciones de resistencia. En los meses que precedieron a la liberación, la colaboración entre deportados de diferentes nacionalidades permitió la creación de un Comité Internacional y un Aparato Militar, que hizo factible la toma de posiciones estratégicas antes de la huida de los SS.

“En esta situación demencial habíamos caído, perdiendo día a día nuestras carnes y nuestra moral, ya que el exterminio era la pauta de vida cotidiana. Nosotros, luchadores por un mundo mejor, nos encontramos en lo más inmundo. Pero había que rehacerse moral y políticamente. De este modo los comunistas españoles en Mauthausen, empezamos a comentar la necesidad de tener organización política de lucha y resistencia, aunque fuese sin armas y tan sólo contando con nuestra cabeza bien sentada sobre los hombros. Nuestra organización (el partido) y la dirección política que los comunistas habíamos nombrado, cuando fuimos hechos prisioneros por los alemanes, no había trabajado bien. Su inactividad en Estrasburgo durante los cuatro meses de estancia allí fue la norma. Ante esta situación, un grupo de jóvenes y yo, nos pusimos de acuerdo en que había que empezar el trabajo político, a pesar de las dificultades que en semejantes condiciones íbamos a encontrar... En resumen, nuestra opinión ...consistía en un programa de ayuda mutua y de resistencia moral ante el exterminio cotidiano... Estos hechos se produjeron aproximadamente hacia mediados de Enero de 1941, estando nosotros todavía en cuarentena y sin salir todavía al trabajo.”



Santiago Raga Casanova (Ejea de los Caballeros-Zaragoza, 1905 - Millau-Aveyron, 1976). Testimonio inédito.

La presencia de tres republicanos españoles -Antonio García, José Cereceda y Francesc Boix- en el laboratorio fotográfico de Mauthausen y su colaboración con la organización clandestina de los españoles permitió sustraer, camuflar y sacar del recinto miles de negativos fotográficos que resultaron clave para el conocimiento de lo que había sucedido en el interior del campo y para acusar a los criminales nazis en los procesos de Nuremberg y Dachau.



“La organización clandestina de los comunistas españoles había “recuperado” un número importante de clichés mostrando sus bárbaros métodos, que habían sido ocultados y luego puestos en nuestras manos por los barceloneses Francisco Boix y Antonio García. Fue aquello la obtención de un verdadero botín de guerra que guardamos durante meses y meses, en diversos escondites e incluso cosidos en las hombreras de algunos de nosotros.



...un sábado del otoño de 1944, dentro de las medias de fútbol de los jefes SS, tres “shwugs” bajaron hasta el terreno de deportes los primeros paquetitos conteniendo los negativos, que fueron entregados a los “poschachers”...¡Lo imposible se había logrado en Mauthausen! Aquella operación clandestina se prosiguió durante varias semanas, hasta que, a principios de 1945, todos los negativos estaban entre las manos de los chavales que, a su vez, los habían entregado a la señora Pointner, que era el nombre de aquella heroica mujer que los iba escondiendo en la pared de su jardín.”



Mariano Constante Campo (Capdesaso-Huesca 1920 - Montpellier 2010): Republicanos aragoneses en los campos nazis, 2000, Zaragoza, Ed. Pirineo, pp 106-110

Cuando los nazis veían próxima su derrota, los SS ordenaron la destrucción de los registros del campo; una operación que se hizo de forma desordenada, lo cual permitió, a los republicanos destinados en las oficinas de la administración, salvaguardar una parte de la documentación, entre ella, las fichas de los españoles, previamente duplicadas de forma clandestina. A partir de este material, en los días siguientes a la liberación del campo, un grupo de republicanos se encerró en las oficinas y elaboró el listado de los españoles fallecidos en el campo, lo cual permitió su identificación y la localización posterior de sus familiares.

“Dado que los españoles tenemos dos apellidos, yo conseguí del jefe del comando, el que las fichas de los españoles estuvieran en un fichero aparte y no mezcladas con las otras numerosas nacionalidades en el fichero general del campo. Y a fines de 1944 y con el motivo de que las fichas de los españoles estaban un poco manoseadas y sucias, fui autorizado a hacerlas de nuevo y a medida que yo abría un paquete de fichas nuevas, con el mismo envoltorio yo fabricaba un nuevo paquete, dentro del cual yo ocultaba un número equivalente de fichas “manoseadas y sucias”, paquetes que yo ocultaba cuidadosamente, bajo el gran montón de paquetes de fichas nuevas, que habían en un armario no lejos del lugar de mi trabajo habitual”



Casimir Climent Sarrió (Valencia 1910 - París 1978) en Rosa Toran: *Joan de Diego. Tercer secretari a Mauthausen*, 2007, Barcelona, Edicions 62, p. 175.

La liberación y el destino de los republicanos

Mauthausen, el último campo liberado, fue abandonado por los SS la noche del 2 al 3 de mayo, y su custodia quedó en manos del cuerpo de policía de los bomberos de Viena. Los deportados que estaban en condiciones físicas aceptables, atentos al peligro que suponía una vuelta de los SS, agilizaron su estructura organizativa y de resistencia y pudieron recibir a los dos tanques americanos, la tarde del día 5, hasta que al día siguiente, las fuerzas americanas tomaron definitivamente el control del campo y de los diferentes comandos externos. En Ebensee, las horas previas a la liberación fueron especialmente dramáticas.

“El 5 de mayo, de 1945, un día antes de la llegada de los blindados americanos, todos los prisioneros fuimos obligados a formar en la Apellplatz del campo y en un discurso lleno de amabilidades, traducido en cinco idiomas, se nos comunicaba que la guarnición de los SS tenía que entrar en combate contra el ejército enemigo que se acercaba y para evitar que fuéramos víctimas, se nos convidaba a refugiarnos en el interior de la galería más profunda, que por sus enormes dimensiones permitía albergar a todos los prisioneros. Algunos de nuestros compañeros comenzaron a moverse, otros vacilaban, pero desde otras filas nos llegaron instrucciones de no obedecer. Un “¡NO!” unánime fue nuestra respuesta que no imaginaba el siniestro Kommandant. Si hubiesen conseguido la “proeza” de enterrar vivos a todos los prisioneros, hubiese sido, sin duda, la mayor tragedia de la historia de Mauthausen”



Francesc Batiste
Baila: *Mariner del Maria Rosa*, 2007, Vinaròs, Ed. Antinea., pp 93-94. Traducción propia.

Como en el resto de los campos, después de la liberación, se iniciaba la detención de los verdugos, la difícil recuperación física y mental de los internados y el complejo proceso de repatriaciones a los países de origen, de las cuales los republicanos españoles se vieron excluidos a causa de la Dictadura franquista, hasta que finalmente la gran mayoría fue acogida en Francia.

“Hasta París viajé con mi inseparable amigo y camarada Tomás Martín... Uno y otro sabíamos que nuestros caminos se separarían allí. Tomás, en cuanto jefe de los guerrilleros (maquis), debía trasladarse a la ciudad de donde había salido, Carcassone, no lejos de Toulouse. Yo, sin saber dónde irían a parar mis huesos, también tomaría el derrotero del sur... En la estación del Este de París nos esperaba una comisión de la Cruz Roja que nos trasladó en autobús al hotel Lutecia, donde se nos dieron algunas prendas de ropa y artículos de aseo, una cantidad de dinero que formaba parte de la “prima de liberación”, así como unos cuantos consejos para poder instalarnos cerca de los nuestros, aunque, como es de suponer, esta recomendación iba destinada a los que tenían familia en Francia. Quienes no la tenían, como yo, eran remitidos a un centro de acogida”



Mariano Constante Campo: *Tras Mauthausen*, 2007, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, p. 6.

Homenaje y memoria

El campo de Mauthausen se ha convertido en un centro de peregrinaje de los supervivientes y sus familiares, quienes cada mes de mayo se encuentran para recordar a sus víctimas. El 6 de mayo 1962 se erigió el monumento a los españoles, gracias a los fondos conseguidos mediante una suscripción popular. Unidas por un bloque horizontal, se yerguen cinco columnas de granito de la cantera; en la del centro, la madre (la libertad) sostiene a su hijo herido, y en las otras reza la inscripción en cuatro lenguas (español, francés, ruso y alemán): "A la memoria de los 7.000 republicanos españoles muertos por la libertad"



Esta obra ha sido financiada
parcialmente en 2017 por la Secretaría
de Estado de Asuntos Exteriores de España.



Amical de Mauthausen y otros campos
y de todas las víctimas del nazismo de España